

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v16.n26.47197>

¿Cómo conformar un Latinoamericanismo? Pensar la disciplina desde el mercado y la guerra

Degiovanni, F. (2024). *Latinoamericanismos situados. Guerra, mercado, literatura* (343 pp.). Villa María: Eduvim

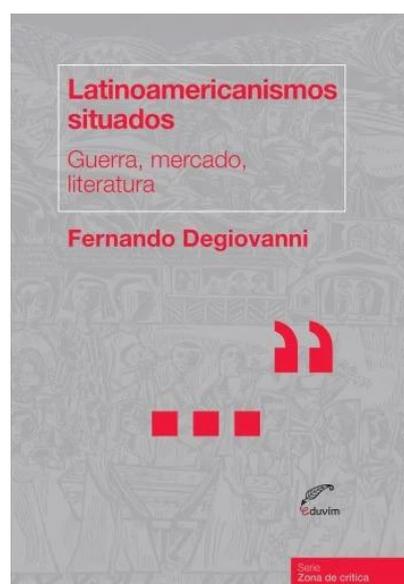
Tomas Siac

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

siactomas@gmail.com

ORCID: 0000-0002-5919-0430

Recibido 15/07/2024 Aceptado 23/09/2024



“No hay latinoamericanismo sin distancia y sin desplazamiento” (2024, p. 9) marca el inicio del libro que Fernando Degiovanni nos presenta para pensar algún tipo de latinoamericanismo en el presente. Frase impactante, metáfora potentísima, clave vital continental, el libro abre, ya desde los agradecimientos, trazando líneas analíticas para pensar qué es eso a lo que llamamos latinoamericanismo. Publicado en 2018 bajo el título de *Vernacular Latin Americanisms. War, the Market, and the Making of a Discipline*, se traduce por primera vez esta extensa investigación para los lectores hispanohablantes interesados en reflexionar sobre la crítica literaria latinoamericana y la construcción de dicho campo disciplinar.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Tomas Siac, ¿Cómo conformar un Latinoamericanismo? Pensar la disciplina desde el mercado y la guerra, pp. 246-250.

Ya desde su título, *Latinoamericanismos situados. Guerra, mercado, literatura*, se entretienen líneas de trabajo que van a ser desplegadas a lo largo de nueve capítulos. En un intento por sostener el plural del título y marcar las derivas que la disciplina fue teniendo a lo largo de los años, cada capítulo irá anudando discusiones, debates, incluso guerras personales entre los protagonistas que presenta el libro. Nombres encumbrados, famosos intelectuales, figuras de las letras y venerados teóricos se van sucediendo en este texto para marcar hitos relevantes que hicieron a la disciplina a la que muchos seguimos apostando. No obstante, atendiendo a la frase que abre el libro, la investigación no se centra en un territorio específico ni una región, sino que hace cruces y diálogos entre aquellos que decididamente apostaron a la sedimentación de la literatura latinoamericana en el ámbito académico. Es por esto que no solo venezolanos, dominicanos, argentinos, uruguayos y de otros países latinoamericanos son abordados, sino también españoles y estadounidenses: se investiga el gran abanico de sujetos e instituciones que dentro y fuera de América Latina estuvieron interesados en la concreción de este campo de estudio.

Organizado en torno a figuras y famosas discusiones (en ambos sentidos de la palabra, en especial el peyorativo), el libro hace caso a la primera palabra de su subtítulo: guerra. Ya desde la introducción se marca la importancia que los conflictos bélicos tuvieron y tienen a la hora de pensar la literatura producida al sur del río Bravo. Ambas guerras mundiales, la guerra civil española, la Revolución cubana, diferentes dictaduras, como para mencionar los procesos más significativos evidencian cómo los desplazamientos y tensiones de estos procesos bélicos fueron encauzando diversos proyectos continentales. Sin embargo, lo que me resulta inmensamente más interesante no son estos conflictos bélicos, sino el uso desplazado de la noción guerra que se desprende de la teoría foucaultiana. En el libro *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)* (2002) el teórico francés arguye que la guerra se sostiene en nuestras sociedades contemporáneas, y se vuelve un vector fundamental para la constitución de las mismas, pero no en tanto conflicto armado sino como un “modo de relación social” (p. 31). El desplazamiento que toma Degiovanni, siguiendo la pista foucaultiana, se materializa en los conflictos que profesores, intelectuales, escritores y políticos tuvieron y sostuvieron, y que evidencian formas de poder y modalidades de pensarlo.

Ya desde el capítulo primero, “viles latinoamericanos”, se aborda la figura de Jeremiah Ford y sus discípulos, los “Ford Boys”. Este destacado docente de Harvard marca el inicio del latinoamericanismo –para la investigación de Degiovanni– en el momento en que busca pensar la unidad continental pero desde el mercado. Lejos de tener una visión decolonial o bolivariana, su discurso panamericanista y su estrecha relación con el gobierno de los Estados Unidos señala el inicio de la disciplina enmarcado en un proyecto ampliamente extractivo. Esta discusión continuará en el segundo capítulo con su discípulo más cercano, Alfred Coester, quien busca conformar el campo a través de cursos y creación de materiales didácticos. Ambos capítulos tienen como objetivo delimitar que “el panamericanismo imaginaba a los especialistas en América Latina como aguerridos patriotas de una nación en tiempos de guerra, nación que era concebida como una totalidad ‘anglosajona’” (Degiovanni, 2024, p. 106), es decir, traza un vínculo colonial y extractivista que poco interés tiene en el arte por el arte, sino lo artístico como forma de lectura social. Se tensionan en estos capítulos con proyectos continentales como los de Manuel Ugarte y Rufino Blanco-Fombona.

Los capítulos tres y cuatro pueden ser ilustrados a partir del título del segundo: vigilar el campo. Tras la creciente atención que los estadounidenses le prestan a sus vecinos



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Tomas Siac, ¿Cómo conformar un Latinoamericanismo? Pensar la disciplina desde el mercado y la guerra, pp. 246-250.

continentales y los prósperos nuevos vínculos económicos extractivistas, se aborda el intento español por volver a tomar posesión de aquellos territorios, pero ya no desde un lazo económico sino cultural. Si bien son conscientes de la incapacidad de volver a ser un líder político hegemónico en América Latina, ven una posibilidad en la pasada historia colonial. Apelan al pasado como una forma identitaria y buscan, a partir de este pasado en común, sedimentar la noción de estudios hispánicos. Marcado por el trabajo de Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Antología de poetas hispano-americanos* y la *Historia de la poesía hispano-americana*, se toman los trabajos de Federico de Onís en Estados Unidos y los de Américo Castro y Amado Alonso en el Instituto de Filología de Buenos Aires. Se estructuran y recrean, de esta manera, aquellos movimientos que los hispanistas intentan realizar para disputarle el campo a los panamericanistas.

Ya el quinto se sitúa en los rebeldes universitarios de los movimientos estudiantiles reformistas iniciados con la Reforma universitaria de Córdoba en 1918. Acá se retoma la influencia que tuvo el movimiento aprista en el inicio del siglo, a la vez que se entretienen las modulaciones que fueron haciendo a dicha agrupación. Revalorizando los aportes del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y sus diversos integrantes, el libro también se centra en la controversial figura de Luis Alberto Sánchez. Este famoso aprista se erige como figura estrella de un movimiento revolucionario para después volverse informante y activista panamericanista. De esta manera, se muestran las formas de supervivencia de estos intelectuales, sus obras, pero también los tránsitos vitales que hacen a sus investigaciones y aportes al incipiente campo.

Ya el capítulo seis y siete marcan una disputa entre dos figuras claves para el latinoamericanismo como lo son Pedro Henríquez Ureña y Enrique Anderson Imbert. El primer capítulo aborda al maestro dominicano y su paso por la cátedra Norton de Harvard. Allí se muestra la materialización de una política estadounidense deseosa de imponerse como dominante y los trayectos que este teórico hizo en consonancia –o no– con estas políticas. Ya el segundo marca el impacto de Henríquez Ureña en el campo pero cómo la *Historia de la literatura hispanoamericana* de Anderson Imbert le redefine los objetos y los abordajes. Este *best-seller*, como lo delimita Degiovanni, evidencia los nuevos rumbos que la academia estaba tomando en cuanto al abordaje del corpus literario, marcado por los estudios estilísticos y ya no filológicos, pero también la importancia de los proyectos editoriales. En el capítulo seis se afirma la importancia de la editorial Fondo de Cultura Económica en el trazado de un canon crítico.

El epílogo resulta interesante ya que aborda el proyecto cultural que se da a partir de la revolución cubana, afectando al campo, generando tanto controversias y enemigos como amigos y férreos defensores. En ese clima se lee a Ángel Rama, el profesor uruguayo que resulta clave para la sedimentación del campo latinoamericanista de final de siglo. Allí se aborda su labor en la Biblioteca Ayacucho y, más en profundidad, su libro más famoso, *La Ciudad Letrada* (1984) y cómo, hacia el interior de ese texto, el mercado y la guerra operan.

Este desarrollo por los puntos claves del libro me permite marcar una serie de observaciones que creo relevante a la hora de acercarse al mismo. En primer lugar, que el escritor no está interesado en marcar una forma mejor (o peor) de latinoamericanismo, sino que nos permite apreciar que hay formas de pensar al territorio de la literatura que están decididamente atravesadas por los afectos, la política, el mercado, es decir, una serie de factores que obligan a tomar posiciones políticas. Por lo tanto, se afirma a este campo disciplinar como uno que está atravesado fuertemente por lo político, lo económico, el



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

extractivismo y los (neo)colonialismos. Si bien la palabra situado no está siendo problematizada en el texto –se puede inferir que significa estar parado en un bando, con ciertas ideas y posiciones, como se evidencia en los conflictos que articulan los diferentes capítulos– se permite vislumbrar que todo latinoamericanismo es situado en tanto el crítico debe tomar decisiones políticas a la vez que profesionales: se sabe inmerso en un campo donde se entrecruzan poderes de los más diversos. Cabe mencionar que la pluma de Degiovanni se muestra prolífica a la hora de mostrar las luces y sombras de estos académicos: lejos de cualquier tono condenatorio o laudatorio, el escritor traza puntos de inflexiones y los expone a sus controversias, su lado humano. Saca de cualquier podio, en este sentido, a los “popes” latinoamericanistas y nos los ofrece con sus inseguridades y claroscuros. No cabe duda que esto fue posible gracias a su gran trabajo de archivo, donde exhuma en correspondencias personales aquellas opiniones y deliberaciones que contribuyeron a ciertos hitos en el campo latinoamericanista.

Hay una decisión de análisis que también debe ser mencionada en tanto hace a las operatorias exhibidas en el libro. Lejos de intentar adoptar un carácter generalizante y abarcador de las heterogeneidades del campo disciplinar latinoamericanista, el propósito del autor “no es trazar un mapa tan grande como el territorio, sino privilegiar puntos de inflexión y zonas de intensidad conceptual y crítica en la formación de la disciplina” (Degiovanni, 2024, p. 24). Quienes se acerquen esperando algún intento de resumen totalizante deberán ir a otro lado, ya que este libro demuestra que su prolificidad yace en, justamente, su carácter situado, es decir, el análisis meticuloso de ciertos momentos históricos y de ciertas personas que han aportado al campo.

Otro de los problemas abordados tiene que ver con la autonomía del campo latinoamericanista. Degiovanni marca, en diversas ocasiones, la dificultad de pensar una autonomía plena, sobre todo pensando en las influencias del mercado y los proyectos políticos como el panamericanismo o el hispanismo, para pensar en dos vectores mencionados con asiduidad. El texto aborda cómo una y otra vez los procesos bélicos, coloniales, disputas personales, decisiones editoriales, entre otros, van delineando el campo. Esto que marca el autor resultaría interesante, en una lectura extrapolada, unirlo con las últimas preocupaciones de Ludmer. Si bien la crítica argentina piensa en otro contexto, que tiene que ver con el cambio de siglo y las implicancias que tiene para la producción literaria, pareciera haber un punto de unión con respecto a que el mercado, y sus incidencias en la producción escrita, operan sobre la autonomía. Por lo tanto, se podría pensar cómo la postautonomía literaria opera junto a una crítica literaria con poca (o nada) autonomía. Si para Ludmer, en *Literaturas postautónomas: otro estado de la escritura*, “El libro hoy, como todo, incluido lo estético, adquiere la condición de mercancía” (p. 321-2), habría que contrastar con aquellos docentes, programas educativos y sistemas académicos que parecieran funcionar como mercancías de los poderes políticos y la guerra del siglo pasado.

Una de las últimas líneas del libro sedimenta, a su vez, un trabajo que resulta imprescindible. Si Degiovanni aborda las propuestas continentales hasta los 80, con la figura de Ángel Rama, quedaría seguir la pista de los años 90 y de este siglo. Menciono esto siguiendo la pregunta que deja el libro cuando menciona el último gran intento continental latinoamericanista que se produce en la primera y segunda década de este siglo. Figuras como las de Evo Morales, Hugo Chávez, Cristina Fernández de Kirchner, Dilma Rousseff, Michelle Bachelet, entre otras, intentaron un proyecto latinoamericanista cuyos resultados cabría revisarlos y pensarlos a la luz de la disciplina literaria. En este



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

sentido, es destacable la labor detectivesca aquí esgrimida –parafraseando las palabras de Patiño en la contratapa– porque no solo nos deja con certezas sino también nos lega preguntas y posibles líneas para pensar la labor latinoamericanista.

Todo aquel que se afirme latinoamericanista debería, cuanto menos, echar un vistazo a estas páginas. Debería atreverse a abrir este libro que nos enseña una y otra vez que la labor crítica no es un asunto menor, pero tampoco es una de la que se sale ileso. Se nos materializa que todo latinoamericanista está operando en un espacio tenso, ríspido, incluso atemorizante, pero que por eso resulta imprescindible abrazarlo. Nos recuerda la pasión del objeto latinoamérica y del objeto libro, la potencia de nuestro hacer docente e investigativo. Recuerda, como eterno retorno, que toda práctica latinoamericana debe ser reflexiva, crítica y situada, es decir, debe saberse atravesada por poderes bélicos, económico-mercantiles, culturales, transnacionales y coloniales, y que por eso es emocionante, necesaria y urgente.

